



Fuente: Público GT

¿Qué reflexiones nos deja la pandemia? Acerca del diálogo “Solidaridad Intergeneracional en la gestión comunitaria del riesgo”

Por María Valeria Branca¹ y Agustín Cleve²

Resumen

El día 4 de junio de 2020 se llevó adelante la conferencia “Solidaridad Intergeneracional en la gestión comunitaria del riesgo”³ en el marco del Ciclo de Diálogos organizado por el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS) de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata y la Red Latinoamericana de Docentes y Profesionales de Trabajo Social en el Campo Gerontológico. En este encuentro virtual, profesionales del Trabajo Social de la República Argentina y de España reflexionaron en torno a cómo la situación producida por la pandemia COVID-19 obligaba a pensar, discutir y problematizar los procesos de gestión del riesgo en sus múltiples dimensiones y con diferentes actores en disputa.

El diálogo fue coordinado por la Dra. Paula Danel (FTS-UNLP) y contó con las exposiciones del Lic. Pablo Diotto (FTS-UNLP), Lic. Adriana Cuenca (FTS-UNLP), Lic. Noelia Martínez Vázquez (Universidad de Alicante, España), Mg. Óscar Cabrera (Universidad de Alicante, España) y la Dra. Laura Cabero (UNMdP). Las presentaciones abordaron discusiones conceptuales sobre el enfoque de la gestión del riesgo, las vulnerabilidades y los territorios como así también particularizaron en las intervenciones sociales sobre grupos de personas adultas mayores.

En este artículo, nos proponemos recuperar los principales ejes temáticos trabajados en el conversatorio, a fin de reflexionar sobre los desafíos en el plano teórico y en la intervención profesional para abordar la situación de emergencia sanitaria a nivel mundial. Asimismo, presentaremos algunas reflexiones que, más que puntos de llegada, pretenden ser puntos de partida para continuar pensando una realidad dinámica que está aconteciendo y sobre la cual hay mucho para repreguntar, analizar, conocer y poder intervenir. En este sentido, como menciona la Dra. Paula Danel, ¿cómo pensar las relaciones entre las generaciones? ¿cómo la situación producida por la pandemia nos invita a pensar en la gestión del riesgo? ¿Cuáles son las ideas de comunidad, de Estado, de relaciones sociales que se encuentran en disputa?

Palabras clave: Gestión del riesgo, Pandemia, Trabajo Social, Personas adultas mayores.

¹ Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. mvbranca@gmail.com

² Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. agustincleve@gmail.com

³ La conferencia se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=edymokjzzZw>

Introducción

En diciembre del 2019, llegaron las primeras noticias de un nuevo coronavirus que surgía en China y flagelaba a los principales países asiáticos. Rápidamente, el virus fue cobrando importancia en Europa y América, tanto por el incremento de los contagios como por el número de fallecidos, a la par que obligaba a confinar a las principales ciudades y reforzar un sistema sanitario endeble. A comienzos de marzo, se dio a conocer el primer caso de COVID-19 en nuestro país y, el día 20 de marzo el gobierno nacional decreta el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (en adelante ASPO).

Esta situación excepcional, atípica y desconcertante implica repensar las matrices teóricas, epistemológicas y metodológicas con las que miramos el mundo, la sociedad y las relaciones sociales intergeneracionales.

En este artículo, nos proponemos recuperar algunas reflexiones que surgen a partir del conversatorio “Solidaridad Intergeneracional en la gestión comunitaria del riesgo”, enfatizando en los desafíos que implican para el colectivo profesional del Trabajo Social.

En primer lugar, se analizará la gestión comunitaria del riesgo como proceso dinámico y complejo, haciendo hincapié en los conceptos sensibilizadores que posibilitan discutir este enfoque. En segundo lugar, se recuperará el debate en torno al fortalecimiento de los lazos intergeneracionales, principalmente en los vínculos con los sectores más envejecidos de la sociedad. Por último, se reflexionará acerca del rol del Trabajo Social en este contexto, los desafíos que nos presenta la pandemia para pensar la intervención profesional y los aportes de las Ciencias Sociales para discutir las situaciones de riesgo y emergencia.

1. La gestión del riesgo como un proceso complejo, político y multidimensional

Uno de los ejes centrales del conversatorio es la noción de Enfoque de Gestión Comunitaria del Riesgo. Con respecto a la gestión del riesgo, hay dos modelos que se encuentran en pugna. Por un lado, el enfoque fisicalista, que pone el énfasis en el evento o en la causa del fenómeno y otro modelo que proviene del campo social. Este enfoque nos invita a pensar la gestión del riesgo como un proceso dinámico y complejo, en donde se vinculan las vulnerabilidades de los grupos poblacionales con las amenazas o eventos.

En este sentido, algunos conceptos centrales para pensar el enfoque son los conceptos de vulnerabilidad, amenaza y riesgo. En primer lugar, la vulnerabilidad es entendida como la predisposición o propensión de elementos de la sociedad (seres humanos, sus medios de vida y sus soportes infraestructurales) de sufrir daños y pérdidas y encontrar dificultades en recuperarse, al ser impactados por un evento físico determinado (Lavell, 2010). Por lo tanto,

es la predisposición que tiene una comunidad para ser afectada, o sufrir efectos adversos, en caso de que se manifieste una amenaza y representa también las condiciones que imposibilitan o dificultan la recuperación autónoma posterior al impacto de dicha amenaza. La vulnerabilidad adquiere un sentido dinámico, en el cual se identifican múltiples dimensiones desde donde analizarla. Asimismo, pensar las vulnerabilidades también nos invita a pensar en las capacidades que disponen las sociedades y los grupos de afrontar de manera diferencial los eventos adversos.

La amenaza, en tanto, es conceptualizada como la probabilidad de que ocurra un evento potencialmente desastroso durante cierto período de tiempo en un sitio dado (Cardona, 1993). Por último, el riesgo supone la existencia de dos factores: amenaza y vulnerabilidad y se crea en la interrelación o intersección de estos dos fenómenos, cuyas características y especificidades son sumamente heterogéneas. Asimismo, el riesgo va a adquirir un carácter multidimensional, incluyendo la cuestión jurídica, la ética y lo social. Desde el enfoque de gestión del riesgo, el énfasis se va a poner en el riesgo y no en la amenaza. Como menciona Beck (2006), el riesgo también puede ser definido como un resultado imprevisto que sucede como consecuencia de nuestras propias actividades o decisiones, en lugar de serlo por obra divina, la fortuna o la fatalidad. En las sociedades modernas, la materialización de los desastres va a ser un indicador de la insostenibilidad de los modelos de desarrollo y de las inequidades producidas en dicho contexto.

Cuando se alude a la gestión del riesgo, es necesario tener en cuenta que se trata de un proceso atravesado por múltiples dimensiones, tanto sociales, económicas, culturales e históricas, entre otras. Por lo tanto, es imposible pensar la gestión del riesgo desde un paradigma de la simplificación. En este sentido, Rolando García plantea que las problemáticas ambientales constituyen problemáticas de índole complejas, en donde se encuentran implicados

“El medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía. Tales situaciones se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada, a la cual hemos denominado sistema complejo” (1986, p. 66).

Desde este enfoque, la gestión de riesgo es principalmente un proceso de orden político. Es decir, la gestión del riesgo se desarrolla en territorios atravesados por actores sociales con lógicas distintas y en donde se produce un entramado de relaciones de poder. Las disputas de

estos actores y los intereses en pugna atraviesan todo el proceso de la gestión comunitaria del riesgo. Por lo tanto, es una cuestión para tener presente en todo momento, las voces y las estrategias locales que se dan los actores y actoras, ya que van a incidir en dicho proceso de gestión del riesgo.

Asimismo, es de crucial importancia no reducir el enfoque del riesgo a discursos académicos y científicos, sino que es necesario incluir la pluralidad de voces de los diferentes actores y actoras que se encuentran atravesados por él. Acordamos con Reguillo que: “el acontecimiento devela la multiplicidad de lógicas, procesos y saberes sociales que se colocan frente a esta racionalidad (científica) desde unas racionalidades sociales de densidad histórica y cultural” (1992, p. 19).

En este sentido, es importante señalar que la pandemia por COVID-19, en la mayoría de los países y también en nuestro país, ha traído severas consecuencias sociales y económicas en ciertos grupos sociales que ya venían sufriendo los impactos de las políticas desarrolladas por el gobierno de Mauricio Macri que finalizó en diciembre del 2019. Es por ello que Argentina ya se encontraba en un contexto de crisis que fue agudizado por la pandemia y que ha visibilizado y exacerbado las condiciones estructurales de amplios sectores de la sociedad. Frente a dicha situación de crisis y emergencia, el desafío es pensar políticas públicas tendientes a mitigar y reducir las vulnerabilidades humanas en los sectores más desfavorecidos.

Para continuar pensando, es importante señalar que en el conversatorio no solo nos invita a reflexionar en torno a la multidimensionalidad de la gestión del riesgo, sino que también nos abre interrogantes para seguir pensando: ¿cómo se expresa la gestión del riesgo en nuestros territorios? ¿Qué actores y actoras se han movilizado? ¿Qué nuevas (o viejas) disputas han aparecido?

2. El fortalecimiento de los lazos intergeneracionales

Entre los ejes centrales debatidos en el panel, se destaca la reflexión conjunta sobre los lazos intergeneracionales, principalmente en lo que respecta a los sectores más envejecidos de la sociedad. No obstante, algunas cuestiones de este debate pueden ser válidas también para pensar las situaciones de otros grupos etarios, como por ejemplo las infancias. En este sentido, la situación de pandemia ha evidenciado cuán problemático son los discursos individualistas que no tienen en cuenta el fortalecimiento de lazos, principalmente con aquellos grupos que presentan ciertos grados de vulnerabilidades.

Como señala Elder (2001) las vidas de las personas solo pueden vivirse en interconexión con otras. No es posible el desarrollo como sujeto sin vínculos con otros y otras que sostengan y permitan la realización de un proyecto de vida. En este sentido, es fundamental que las sociedades puedan desarrollar estrategias para sostener las vidas y los cuidados necesarios para diferentes grupos.

Sobre este punto, una primera reflexión que surge en el marco del conversatorio es el lugar preponderante de la acción comunitaria como primera respuesta a la situación de emergencia. En múltiples ocasiones, antes de que se despliegue una respuesta estatal, fue la propia comunidad quien implementó una serie de acciones y estrategias colectivas para sostener vínculos, sobre todo con personas en condiciones de mayor vulnerabilidad. Para el caso de las personas mayores, esto se evidenció en redes de vecinos que se organizaron para realizar compras de alimentos y/o medicamentos necesarios.

Estas acciones nos llevan a reflexionar y problematizar acerca de las gramáticas del cuidado. Como señalan Faur y Pereyra “El cuidado es un componente central para el bienestar de la población. Si bien en algunas etapas o situaciones vitales las necesidades de atención personal se incrementan, nadie puede sobrevivir sin recibir los cuidados adecuados” (2018, p. 495). En este sentido, la cuestión del cuidado constituye una práctica en la que intervienen, no solo los hogares, sino también múltiples instituciones. Como señalan las autoras:

“Lo cierto es que la provisión de cuidados no se realiza de manera exclusiva en el ámbito del hogar, sino que se extiende a distintas instituciones públicas y privadas. El Estado contribuye como proveedor, pero es también la institución a cargo de establecer las reglas de juego para la actuación de los mercados, las familias y la comunidad” (2018, p. 495).

En la misma línea argumentativa, la cuestión de los cuidados y las políticas de cuidado se han planteado como un núcleo problemático central en tiempos de pandemia. En este sentido, se evidenció la necesidad de ampliar las medidas de cuidado, principalmente con sectores de la población que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad económica y social. Asimismo, desde diversos sectores sociales se configuraron acciones y experiencias que buscaron proteger a estos grupos, principalmente a las personas mayores, quienes epidemiológicamente son considerados grupos de riesgo frente al COVID-19. A fin de reducir el riesgo a los contagios, una de las medidas de la pandemia a nivel internacional ha sido la limitación de las visitas de familiares y salidas recreativas en las residencias para personas adultas mayores como así también el aislamiento en estos espacios. En este sentido, las y los profesionales del

Trabajo Social han ocupado un lugar de relevancia en sostener los vínculos y los contactos visuales de las personas mayores con sus grupos familiares y sociales de pertenencia.

Desde el Trabajo Social se requiere fortalecer la autonomía y acompañar en el desarrollo de la cotidianidad a las personas mayores. Es un desafío para la profesión profundizar en esta problemática a partir de investigaciones y experiencias de trabajo dentro del colectivo profesional y de las ciencias sociales. En este sentido, consideramos que aún hay mucho por indagar y problematizar. Retomando las inquietudes de la Lic. Noelia Martínez Vázquez, la pandemia puso de manifiesto que necesitamos preguntarnos qué tipo de atención queremos para nuestros adultos mayores.

3. La intervención del Trabajo Social en contextos de pandemia

Existen muchos interrogantes, inquietudes y también reflexiones y construcciones colectivas en torno a cuáles son las intervenciones profesionales del Trabajo Social en contextos de pandemia. Este desafío no solo es válido para quienes intervienen en áreas especializadas de gestión de riesgo, sino también para aquellos colegas que se desempeñan en diferentes espacios del campo profesional, quienes han vivenciado cómo se ha trastocado la cotidianidad de los sujetos con los que intervenimos y que repercute en un deteriorado de las condiciones de vida de múltiples grupos.

Una de las tensiones que se abordaron en el panel alude a la necesidad de repensar la intervención a partir de la imposibilidad o la disminución del contacto cara a cara con los sujetos. En este sentido, se plantea la necesidad de fortalecer la escucha como una dimensión fundamental de la intervención. Sin duda, el aislamiento, el confinamiento en los hogares y el cierre de las instituciones han impactado en los modos de intervención de trabajadoras y trabajadores sociales. Este viraje hacia la virtualidad o las comunicaciones mediadas nos obligan a repensar y construir nuevas formas y estrategias de intervención.

Como señala Cazzaniga la intervención profesional es “la puesta en ‘acto’ de un trabajo o acciones a partir de una demanda social (solicitud de intervención), en el marco de una especificidad profesional” (1997, p. 1). En este sentido, la pandemia ha reconfigurado las demandas del Trabajo Social y eso ha llevado a la necesidad de repensar y crear nuevas acciones para llevar adelante las intervenciones en pos de garantizar el ejercicio pleno de derechos.

Pero además de la reconfiguración de las demandas, la pandemia produjo fuertes impactos en múltiples instituciones en donde el Trabajo Social ejerce su práctica. Estas transformaciones llevaron a que las y los profesionales se vean obligados a repensar sus intervenciones en el

marco de estas dinámicas institucionales, asumiendo el compromiso y la ética profesional que se requiere.

Creemos que será necesario que las y los trabajadores sociales podamos llevar registro de estas acciones para poder reflexionar sobre ellas. Sin duda, esto permitirá producir conocimientos de amplia importancia para nuestra profesión y, principalmente, para pensar la intervención en contextos de riesgos y emergencias.

Algunos comentarios de cierre

El espacio de encuentro entre profesionales de distintos territorios nos comparte ideas, reflexiones e inquietudes para continuar pensando la intervención profesional en contextos de emergencia y catástrofes. A lo largo del artículo, transmitimos algunas reflexiones que han surgido en el marco de cada una de las presentaciones.

En este último apartado, compartimos también otras problemáticas que, si bien no fueron abordadas específicamente en el conversatorio, constituyen aspectos sobre los cuales las y los trabajadores sociales nos interrogamos en estos contextos de pandemia.

Una de estas inquietudes se vincula a grupos específicos que ya presentaban altos niveles de vulnerabilidad antes de la pandemia y que ahora se han recrudecido. Uno de estos grupos son los sectores juveniles y su acceso al mercado de trabajo. Otro grupo son los trabajadores y trabajadoras informales. Como ya se ha mencionado, los sectores más vulnerables fueron fuertemente golpeados por las políticas neoliberales del gobierno de la coalición Juntos por el Cambio. A partir del 10 de diciembre de 2019, con la llegada de Alberto Fernández como presidente y Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta de la nación, se inicia un nuevo rumbo político. No obstante, la irrupción de la pandemia a los tres meses de asumir la gestión trajo consigo un recrudecimiento de la pobreza, la indigencia y el desempleo que ha impactado de manera diferencial en los sectores más vulnerables, en las mujeres y en la población trans-travesti.

Asimismo, el confinamiento ha agudizado las violencias contra las mujeres. El “estar adentro”, en sus viviendas, con sus parejas, no ha implicado estar más seguras. Por el contrario, se han incrementado los femicidios y las violencias.

Sin duda, la pandemia nos obliga a actuar e intervenir, pero en simultáneo se requiere pensar y construir nuevos marcos de referencia en un contexto signado por la incertidumbre, el desasosiego, pero también de fortalecimiento de lazos y construcciones colectivas. La pandemia ha dejado florecer la solidaridad ciudadana y les ha otorgado un lugar preponderante a las iniciativas de las organizaciones de la sociedad civil.

En este sentido, problematizar y reflexionar acerca de nuestro quehacer profesional como trabajadores sociales y de las realidades en las que investigamos e intervenimos es de crucial importancia para estos tiempos. El Trabajo Social tiene mucho para decir en estos contextos, en los espacios microsociales donde nos desempeñamos, desentrañando tensiones y articulando saberes.

Bibliografía

- Beck, U. (2006). *La sociedad de riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cardona, O. (1993). Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo. En Maskrey, A.(comp), *Los desastres no son naturales*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Cazzaniga, S. (1997).El abordaje desde la singularidad. Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de Entre Ríos. Mimeo.
- Cuenca, A., Lozano, S., Branca, M.V. y Cleve, A. (2018). Actores significativos que intervinieron en la inundación del 2 de abril: análisis de los relatos, reclamos, acciones y prácticas colectivas. En López, I. (comp). *Inundaciones por lluvia en el sur de la región metropolitana de Buenos Aires. Riesgos y estrategias en La Plata, Berisso y Ensenada*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Elder, G. (2001). Life course: sociological aspects. En Smelser, N. y Baltes, P. (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Vol. 13, Oxford: Elsevier.
- Faur, E. y Pereyra, F. (2018). Gramáticas del cuidado. En Salvia, A. y Piovani, J.I. (Comp.), *La Argentina del Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, R. (1986). *Sistemas complejos Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Lavell, A. (Comp.) (1997). *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Sin más datos.
- Lavell, A. (2010). *Gestión ambiental y gestión del riesgo en desastre en el contexto del cambio climático: una aproximación al desarrollo de un concepto y definición integral para dirigir la intervención a través de un Plan Nacional del Desarrollo*. Sin más datos.
- Natenzon, C. (1995). Catástrofes naturales, riesgos e incertidumbres. Serie de documentos e informes de investigación. Buenos Aires: FLACSO.

Reguillo Cruz, R. (1992). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. México: Universidad Iberoamericana.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social

Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547

publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar

www.trabajosocial.unlp.edu.ar

Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina

ISSN 2545-7721